

Prologo del nuevo libro de testaje de Antiterapia.

Venezuela, septiembre 2009 ciudad de Caracas. Un bello amanecer en un lugar exuberante donde la vida me dirige a dar un curso nuevo, una nueva oportunidad de participar en el ritual del conocimiento; decenas de personas reunidas con una necesidad común: crecer.

Después de un viaje agotador de todo un día de vuelo, me levanto sin poder dormir debido al cambio horario y a esa emoción que me embarga cada vez que voy a dar un curso con personas nuevas que no conozco, que tienen distintas formaciones y un objetivo, aprender. De nuevo la tensión me vive.

Me levanto varias horas antes de lo previsto sin saber que hora es puesto que como todo viajero conoce, los imprevistos son tan caprichosos como los niños. Me había quedado sin batería en el teléfono el día anterior arreglando los pormenores de una llegada poco exitosa a un aeropuerto desconocido donde me esperaba Freddy Fernández, por lo que no tenía reloj. Estaba tan alejado de todo y era tan temprano que no sabía donde dirigirme. Empecé a andar y encontré un puesto de carretera, ¿estaba ya en mi buena estrella? Que suerte pensé mientras me dirigía hacia el puesto soñando con un café venezolano calentito.

-¡Buenos días! Dije con un tono radiante que casi se apaga de golpe al acordarme que tampoco tenía dinero para permitirme pedir nada.

-¡Pues claro que no importa, luego me lo pagas amor! Me dijo con una sonrisa que fue la nota dominante del día.

Sonrisas tras cada problema que se planteaba, es decir, tras cada cosa que iba a hacer.

Mi ordenador funciona a 220v y la red en Caracas a 125v, no podía trabajar y cambiar la presentación para las necesidades nuevas que se crearon al hablar con mi acompañante del nivel que tenía que dar en el curso. Cosa que se arreglo con otra sonrisa y un par de horas de coche.

Antes de enchufar al día siguiente el ordenador con el proyector para empezar el seminario, algo de mí sabía que iba a producirse “alguna sonrisa más”, en efecto, no se comunicaban bien, de nuevo una improvisación, otra adaptación más a la suma de momentos de tensión que se venían produciendo.

Cuando nos dijeron que en el último momento muchas personas que no se habían podido apuntar estaban viniendo de sitios lejanos y no tenían sitio material en la sala, parecía que era la gota que hubiera rebosado cualquier vaso, pero no, todavía nos quedaban sorpresas.

Dos profesores de los grupos me preguntaron por material de apoyo y apuntes, y éste fue el momento en el que necesité unos minutos para... meditar y respirar con suavidad canalizando la tensión del momento, una tensión que cuando se utiliza correctamente permite al maestro de ceremonias o al chef de cocinas, realizar lo que se espera del momento: “la magia de hacer presentes”.

*“Tensión = acumulación de energía”*

Unas respiraciones para percibir la magia del momento, una mirada al paisaje frondoso, un sentimiento de serenidad y unas frases de las que me acompañan constantemente fueron suficiente para aceptar el reto de “crear”

*“Ten confianza en el proceso”*

*“La obra ira pidiendo el material”*

Unos segundos de meditación para esperar el momento justo de empezar y que las palabras apropiadas se acercaran para ser pronunciadas y ... se abre el telón de nuevo.

He venido muy lejos para compartir con Vds. dos días en los que todos tenemos que ganar, por lo que les traigo unas cuantas técnicas nuevas, una herramienta fundamental para su trabajo: “los test de Antiterapia” y una disposición para buscar “que necesitan” que espero disfruten puesto que seguramente es lo que ronda en su interior cuando se vieron empujados a ser terapeutas, a elegir la profesión de ayudar a los demás.

Un grupo compuesto por médicos, fisioterapeutas, acupuntores, expertos en bioenergética, masajistas y dietistas esperaban aprender nuevas técnicas y herramientas con las que poder avanzar en sus trabajos.

Antes de exponer nada de lo que tenía preparado hice una pequeña introducción para acomodar la energía del momento. Su necesidad de recibir se fue equilibrando con la mía de dar. Había que esperar los segundos necesarios para que estallara el rayo que diera la señal de salida a lo que todos buscábamos de ese día.

Después de presentarme, como no tenía la presentación del proyector donde tenía ordenada la ponencia, esperé de nuevo a la energía que continuamente me acompañaba desde que llegue a Venezuela, me dispuse a hablar esperando esa solución que sabía estaba en camino, con esa sonrisa final que acompañaba a la gratitud de los resultados de cada cosa que estaba sucediendo. “Todo un viaje”.

- ¿Qué esperan de este seminario?
- ¿Cuál es el objetivo del seminario?
- ¿Conocen algo de lo que vamos a dar?
- ¿Qué significa la palabra terapeuta?
- ¿Qué es la salud?
- ¿Cuál es el objetivo de cada uno de los presentes?
- ¿Qué quiero, deseo, necesito?
- ¿Cómo voy a saber que estoy en el camino?
- ¿Cómo sabré que he llegado?
- ¿Qué gano? ¿Qué espero ganar? ¿Qué pueden ganar los demás?

Los presentes sorprendidos por las preguntas, no daban crédito a lo que pasaba, ellos habían venido a recibir respuestas, no preguntas. Estaban esperando que les bombardease con información útil, ordenada, razonable. Esperaban unos apuntes para seguir, un montón de datos y todos el material de apoyo que les pudiera traer del otro lado del atlántico para mejorar sus consultas. Y se encuentran con que ... tienen que participar en ... su propio crecimiento.

*“Generara una buena pregunta es empezar a encontrar la respuesta para el camino correcto”.*

- El aprendiz no para de hacer preguntas
- El profesional hace preguntas que le permitan responder a las preguntas que se hizo cuando era aprendiz.
- El maestro genera sólo las preguntas que necesita, evitando el ruido que distorsione el encuentro, su encuentro.

*“El alumno pregunta mientras el maestro responde con sencillez para que el profesional comprenda donde dirigir su atención”.*

Todos tenemos las tres partes, por lo que hacer preguntas innecesarias hace que el maestro pueda dirigir al profesional a un camino complicado o de no retorno.

Evitar el ruido, permite que el profesional disfrute cada vez más del maestro y el aprendiz, puesto que de otra manera va a tener tanta tensión que le va a impedir disfrutar de sus acciones.

Contar esto en los seminarios es un poco difícil y para sacar del ambiente esotérico que se crea cuando se habla en estos términos suelo decirlo de otra manera en la que todos comprendemos:

*“El hijo y el nieto tienen un enemigo común ... el padre”*

Queriendo decir que el profesional está tan atento a su acción que muchas veces se olvida de la fe y la vocación del aprendiz o de la percepción del camino correcto del maestro.

Nos fuimos acomodando despacio a un lenguaje cuyo objetivo era armonizar el encuentro con tonos diferentes de voz, como si de una melodía se tratase subiendo el tono y volumen con palabras estimulantes intercalado con aquellas que nos recuerdan la suavidad hasta que de alguna manera todos nos colocamos en una jerarquía correcta, ellos recibían y yo percibía que necesitaban.

Ya no era un momento en el que ellos esperaban y yo acertaba o no en su angustia de saber más, ahora había escucha con planteamientos profundos personales y profesionales mientras se iban colocando informaciones de lo que posiblemente ... todos íbamos buscando en esos momentos.

En la época de profesional, tenemos muchos datos, y queremos más datos que posiblemente llegaran a saturarnos si no los ordenamos o sabemos cómo y cuando usar.

*“La mente busca insaciable para no encontrar y seguir buscando”.*

Después de unos minutos y explicar lo que significa maestro, profesional y aprendiz, la palabra mágica hizo su aparición. Una palabra que estuvo con nosotros durante dos días marcando muchas de las memorias para toda una vida.

PERCEPCIÓN.

En un principio parece como si no tuviéramos tiempo para hablar de algo que perdimos de pequeños y que soñamos con encontrar en esta profesión mientras no paramos de meter datos que se han ido acumulando y amontonando como apuntes y material de apoyo para ... llenar más ficheros que nunca terminaremos de ordenar ni revisar.

Todos querían datos. Se presentó como un curso de Kinesiología y atraídos por algo que no sabían que era pero intuían que necesitaban ir, querían empezar a tomar apuntes de lo que fuera.

Esa tensión me indicó el camino para empezar. De nuevo la sonrisa después de la tensión me indicaba que estaba en buen camino y todo fue sobre ruedas.

Dimos más cosas de las que se esperaban con una sencillez coloquial que al hacer recuento de lo que se aprendió no pareciera que hubiéramos hecho grandes avances, pero que al hacer balance pudimos resumir en muchas informaciones que bien podrían ocupar dos meses de seminarios continuos si sumáramos las experiencias de cada uno de los participantes.

- Aprendimos a testar de tres maneras diferentes
- Las formas de chequear y cómo utilizar los receptores de cada información
- El símil del cuerpo como un bio-ordenador nos permitió descubrir más de lo que significa espiritualidad
- No somos lo que comemos sino lo que procesamos o asimilamos de lo que comemos, se amplió a las posibilidad de que las personas puedan recibir la información que hacemos en nuestras terapias
- Hacer dietas se convirtió en un asunto muy sencillo desde ese día
- Las formas de saber si una persona tiene estrés real a algo o no, a emociones o no
- Aprender a poner las emociones como energía positiva y utilizable es fácil gracias a los conocimientos de bioenergética recibidos por su maestro Dr. Carlos Nogueira
- Sentimos el chequeo como parte de nuestro desarrollo personal
- Que sólo se puede chequear aquello que ponemos en el paciente o que el terapeuta conoce.
- Que el terapeuta tiene que estar más sano que el paciente, para acompañar hasta donde se ha ido
- Que el observador siempre influye en el resultado del experimento

- Aprendimos a filtrar
- A buscar prioridades
- A maximizar y minimizar
- Comprendimos como funciona la acupuntura con una demostración práctica, los chinos tenían razón en cómo fluye la energía desde el 20Vg a través de los MTM.
- Pudimos sentir los meridianos, su recorrido y sus estancamientos
- Aprendimos a chequear los meridianos con los pulsos chinos
- Comprendimos la importancia del Esquema Corporal
- Descubrimos la necesidad de “mirar” al paciente antes de tocarle
- Todos salieron sabiendo cuando un problema empieza de abajo a arriba o al revés
- Las lesiones o trastornos ascendentes o descendentes rompieron esquemas mentales
- El saber cómo hacer un tratamiento: sintomático, analítico, o etiológico, hizo cambiar ideas.
- Pusimos ejemplos para comprender que todos estos tratamientos hacen ganar al paciente si el terapeuta lo elige.
- Hablar de adaptaciones, y de donde está no está permitió a algunos cambiar su forma de hacer
- Los grandes bloqueos de toda terapia: cicatrices, focos, geopatías
- Los protocolos de anamnesis se mejoraron
- Y sobre todo... percepción

Tenía preparado otros dos seminarios totalmente diferentes si la ocasión lo requería, pero cuando pude enchufar el ordenador ya todos teníamos la sonrisa en los labios de lo que habíamos ganado sin preparar nada, sólo *“siendo respetuosos con el momento presente y hacer lo que teníamos que hacer”*.

De nuevo la frase que acompaña a la Antiterapia se reflejaba en nuestra ganancia:

*Salud = Capacidad de adaptación*

*Salud = Capacidad de adaptación ante estímulos (externos – internos)d*

De nuevo la posibilidad de adaptación ante tantos problemas generó la tensión que nos permitió tener la energía para hacer un bonito presente que se prolongó durante dos días.

Ellos ganaron y yo recuperé la sencillez del principiante.

Este es el motivo de mi nuevo viaje, un libro donde empezaremos desde lo más sencillo y simple del principio para que las preguntas vayan surgiendo y alimenten al maestro sin el ruido del profesional que lo quiere todo.

Recuperar la vocación del aprendiz para que acompañe al maestro en las elecciones hechas gracias a la percepción y realizadas por el profesional entrenado.

La energía de Venezuela ha hecho posible este nuevo libro, donde lo sencillo tiene que mostrarse para que lo profundo se haga ... sencillo.

Un libro donde empezar a aprender cómo ayudar a la otra persona cuando lo necesite, preguntando a su cuerpo con las herramientas del profesional, la percepción del maestro junto a la sorpresa grata y continua del aprendiz.

Un viaje que me hizo vivir intensamente y que recordaré en las horas de relax de éste nuevo libro, mi siguiente viaje, y ahora que lo lees, el tuyo.

Gracias a la ayuda de las dos personas que me acompañaron todo el viaje, Freddy y Maria Luisa, pude fácilmente abstraerme y encontrar un centro desde donde ser el profesional que todos necesitaban para colocar sus datos.

La polaridad de un hombre como Freddy Fernández en su incansable determinación de estar al servicio en todo lo que se necesitase anteponiéndose a las necesidades con la velocidad del guerrero que le caracteriza y la paciencia en los momentos necesarios, unidos a la admirable feminidad de Maria Luisa Ocampo con su risa, suavidad, claridad y espacio donde relajarnos, fue el regalo de todo un viaje.

Gracias a todos por permitirme estar.

Jose Luis Godoy Muelas